

PERFILES — TOLEDANOS

DOMINGO ORTEGA
=====

Por Jesús Santos

Nace Domingo López Ortega en Borox el 25 de febrero de 1.906 en el seno de una familia de modestos labradores. Asiste a la escuela hasta los doce años y, por las noches, les dá clases particulares el Secretario del Ayuntamiento. A esta edad cultiva ya la huerta con su padre, Juan López. En un carro de mulas acompaña a su progenitor a los mercados de Madrid, Aranjuez o Toledo. Se familiariza con el toro al contemplar los astados del Duque de Veragua que pastan muy cerca de las tierras que cultivan en Borox.

Domingo decide hacerse torero. Actúa por primera vez el 14 de julio de 1.928 - en Almorox. Torea varias novilladas en pueblos de la provincia e incluso se viste - de luces en Tetuán de las Victorias. El 6 de septiembre de 1.930 actúa de sobresa- liente en un mano a mano "Marcial Lalanda-Manolo Bienvenida" en Aranjuez. Allí hace un quite soberbio al sexto toro y el empresario Domingo González "Dominguín" le con trata para una serie de novilladas en Tetuán de las Victorias. Ante el éxito obteni do le propone una exclusiva por cinco años que firma contentísimo el futuro matador Toma la alternativa en Barcelona el 8 de marzo de 1.931 de manos de Curro-Puya, ac tuando de testigo Vicente Barrera, con reses de Albaserrada; confirmándola el 16 de junio del mismo año en la plaza de Madrid, teniendo de padrino a Nicanor Villalta. Y ya, en ese año, ocupa el primer puesto del escalafón en cuanto a número de corri das, habiendo sido el torero del presente siglo que más años se mantuvo en ese lugar

Destacaba Ortega, sobre todo, por su inmenso poder ante los toros; y podemos - decir, sin incurrir en exageración, que con "Guerrita" y "Joselito" es uno de los - tres toreros más poderoso de toda la historia del toreo. Su técnica, su forma de -- adueñarse del astado, consistía en ese pase con la derecha conocido por "trinchera zo" y más técnicamente por "pase cambiado por bajo con la derecha". Y era tal su do minio, que jugaba con la fiera como si se tratara de una animal inofensivo. Lo difí cil lo hacía fácil hasta el punto, de que cualquier ingenuo espectador pudiera pen sar que "aquello" podría hacerlo cualquiera.

Domingo Ortega era un clásico del toreo. Para él, lo fundamental, era la carga zón de la suerte, el cite de frente, el mando ante el toro "haciéndole ir por donde no quería ir"; y, como colofón, - la estocada. Todo cuanto Ortega hacía en la plaza tenía su sentido, su razón de ser.

Conocí y traté a Ortega personalmente. Le hice varias entrevistas y visité sus distintos domicilios de Madrid: el hotel que poseía, primero, en la Moncloa; y posterior-- mente su piso palaciego de Fernández de la Hoz. Allí pude saborear, mientras escuchaba su amena conversación, magní ficas obras de arte (Zuloaga, Vázquez Díaz, Sebastián Mi-- randa, Benlluire). Cultivaba el trato con intelectuales y artistas; amigo personal de Ortega y Gasset, de Jiménez - Díaz y de tantos otros, él mismo pronunció interesantísi mas conferencias sobre temas taurinos, una de ellas en el Ateneo de Madrid el 29 de marzo de 1.960. Publicó su famo sa obra "El Arte del Toreo" que constituye uno de los mejo res tratados de Tauromaquia y que, junto a los de Pepehi-- llo y Paquiro, no debe faltar en la biblioteca de todo - buen aficionado.

En 1.981, al cumplirse sus bodas de oro con el toreo, - Toledo le rindió un merecido homenaje, concediéndole la Di putación Provincial la Medalla de Oro de la Ciudad.

En mayo, en plena feria de San Isidro, se cumple el tercer aniversario de su - fallecimiento. Sus restos mortales reposan en el panteón familiar del cementerio de Borox.

